



Una paseante curiosa el escaparate de la histórica librería en la calle Urdaneta, ayer por la tarde. GORKA ESTRADA

# Cierra la librería Lagun tras más de medio siglo como emblema de la cultura y la libertad

El local donostiarrá, convertido en símbolo de resistencia al totalitarismo, pondrá fin este verano a 55 años de vida, a causa de la bajada de las ventas

ALBERTO MOYANO

SAN SEBASTIÁN. La librería Lagun de Donostia echará el cierre definitivo antes de que acabe el verano. Lo que se barruntaba desde hace algún tiempo se conoció ayer y así lo confirmó a este periódico Ignacio Latierra, fundador del emblemático establecimiento que durante 55 años ha sido algo más que una referencia obligada para el mundo cultural donostiarrá: un símbolo de las libertades de todos, muy a su pesar y a raíz de su conversión en objetivo de la violencia del entorno de la izquierda abertzale.

Ubicada en la calle Urdaneta desde que los violentos ataques de los que fue objeto por parte de la kale borroka obligaron a abandonar su histórico local de la Plaza de la Constitución, Lagun no ha sobrevivido a los cambios de los hábitos de ocio, a una clien-

tela que sí ha tenido relevo generacional, aunque no lo suficiente y, sobre todo a la desaparición o retirada de sus fundadores, en torno a los cuales, se tejió durante el último medio siglo donostiarrá todo un mundo en el que librereros, escritores y lectores crean un ecosistema literario.

Al fallecimiento de María Teresa Castells en 2017, apenas un año después de que muriera su marido José Ramón Recalde, le siguió el pasado mes de noviembre el de Rosa Cuezva, que llevaba años ya retirada. Mujer de Latierra, su muerte tras una larga enfermedad precipitó también la retirada del propio librero, paulatina hasta ese momento.

## Bajada de la facturación

El propio Latierra reconoce que este desenlace se venía venir desde hace algún tiempo, «cuando el nivel de facturación y ventas empezó a no generar los ingresos suficientes» para mantener el establecimiento. ¿Ha conseguido el mercado lo que no consiguió la violencia? Latierra admite con humor que la idea se le ha pasado por la cabeza, «aunque suene a protesta de viejo iz-

quierdista rebelde. A pesar de todo, si Lagun ha tenido 55 años de existencia significa que durante ese tiempo ha tenido el mercado suficiente para subsistir y si ahora cierra, es porque ha dejado de tenerlo».

Lo cierto es que, como el propio librero señala, «Lagun es una librería muy vinculada a unas personas concretas –María Teresa, José Ramón, Rosa y el propio Ignacio–, de las cuales ya sólo quedo yo, que ya no puedo ser referente como librero, ni siquiera en condición de émitro». Además, apunta, «Lagun era una librería de otro tiempo».

Lagun irrumpió en el panorama cultural en pleno 1968, un año mitificado por lo que significó en otras latitudes por unos motivos y en una España y una Euskadi aún bajo el franquismo, por otros: fue el año en el que murió el primer miembro de ETA y en el que ETA empezó a matar.

Aquella Lagun pronto se hizo 'famosa' entre los iniciados por su trastienda, en donde se despachaban libros por entonces prohibidos a este lado de la frontera y que comenzó a ser embrión de debates y tertulias. En 1975,

a raíz de las condenas a muerte de Txiki y Otaegi, fue uno de los pocos comercios de la Parte Vieja, no digamos de Donostia, que no abrió en protesta por la sentencia. A raíz de esta huelga, las autoridades impusieron a María Teresa Castells una multa que, al negarse a pagar, dio con la librería en una celda de Martutene. Y es que la historia de Lagun es la de una librería enfrentada a las hostilidades políticas. Recordaba Latierra que ya tras las primeras elecciones de 1977, «el clima político general te aislaba, aun-

**El local de la Parte Vieja fue primero un enclave de resistencia antifranquista y luego, blanco de ataques del entorno abertzale**

**Tras un año de impás, un grupo de amigos de la librería impulsó en 2001 su reapertura en la calle Urdaneta de Donostia**

que siempre hubo un núcleo de resistentes y resistencia intelectual». Eran los tiempos en los que Lagun se encontraba en la diana de los grupos de ultraderecha, que actuaban bajo el eufemismo de 'incontrolados'.

No obstante, fueron los años noventa los más terribles para Lagun, con decenas de ataques más o menos virulentos, esta vez por parte del entorno de la izquierda abertzale. Ataques que iban de las pintadas a los apedreamientos del escaparate, pasando por las concentraciones frente al local de la Plaza de la Constitución, y que culminaron con la quema de libros en la Nochebuena de 1996. «Fueron tiempos de soledad y esa soledad se notaba», señala Latierra que, por otra parte, recalca ayer que «si no hubiera habido en ese momento muchos clientes habituales que nos empujaron a seguir, hubiésemos cerrado», reconoce Latierra.

Aquel acoso elevó al máximo grado el nivel de violencia con el atentado de ETA que en septiembre de 2000 casi cuesta la vida a José Ramón Recalde y que precipitó la decisión de echar el cie-

rra de la librería, lo cual tampoco interrumpió la periódica aparición de pintadas amenazantes en sus persianas. En ese momento, fueron decenas de clientes y amigos de dentro y fuera del País Vasco, e incluso del Gremio de Libreros de Gipuzkoa, los que prestaron durante meses su apoyo para la reapertura del establecimiento que en principio no iba a cambiar de ubicación.

### Cambio de local al centro

Finalmente, lo hizo. La creación, a principios de año, de la Sociedad de Amigos de la Librería Lagun, convenció a María Teresa Castells y a Ignacio Latierro para volver a abrir el negocio, que tras un año de 'impás', estrenó en 2001 nuevo emplazamiento en el número 3 de la calle Urdaneta, tras 32 años en la plaza de la Constitución de la Parte Vieja. Para la adquisición del local, amigos del librería realizaron aportaciones económicas que permitieron su compra mediante la fórmula de una sociedad anónima. En la actualidad, pertenece a la familia Recalde, que compró a mediados de la pasada década las participaciones a los 'inversores' que las quisieron recuperar.

Aunque lo cierto es que hacía tiempo que el local de la Plaza de la Constitución se había quedado pequeño para la que siempre fue una librería de fondo, el obligado traslado a la calle Urdaneta hirió de alguna manera a Lagun, que conservó a la gran mayoría de sus clientes, que acudían al establecimiento tanto en busca de libros como de conversación y recomendaciones, pero que perdió una ubicación privilegiada.

Con motivo del 50 aniversario de la librería, Lagun fue objeto de un homenaje en marzo de 2018, organizado por el Departamento Foral de Cultura. El acto, celebrado en el Teatro Victoria Eugenia, estuvo precedido por la entrega de la Placa de Honor de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio, máxima distinción que otorga el Ministerio de Cultura. Tomaron parte en el homenaje medio centenar de amigos y clientes del establecimiento, que relataron alguna anécdota o historia ilustrativa de su vinculación con Lagun. Allí estuvieron, entre otros, el escritor Raúl Guerra Garrido, el filósofo Fernando Savater, los poetas Karmelo C. Iribarren y Felipe Juaristi, el historiador Juan Pablo Fusi, la pintora Marta Cárdenas, la profesora de la UPV/EHU Lourdes Azumendi, y el autor y editor Inazio Mujika. El acto fue diseñado por Fernando Bernués y contó con el acompañamiento musical de Iñaki Salvador al piano.

Casualidad –o no–, el cierre de Lagun se conoce apenas unos días después de que acogiera la presentación de 'Allí donde se quedan libros-La violencia política contra las librerías (1962-2018)', de Gaizka Fernández Soldevilla y Juan Francisco López Pérez.

# «La librería es el legado de mi madre, cerrar es como llevar luto»

**Elena Castells** Librería de Lagun

La responsable del establecimiento admite que las cifras obligan a tomar una decisión «dura» que obedece al signo de los tiempos

A. M.

SAN SEBASTIÁN. Elena Castells ha sido en los últimos tiempos la responsable de la librería Lagun y como tal, le ha tocado gestionar el descenso de las ventas y el pago de unos gastos que se han revelado insoportables para el establecimiento. Admite que tomar la decisión ha sido «duro» porque «la librería es la herencia de mi madre y cerrarla es como llevar luto. Es un duelo y como tal, hay que pasarlo», afirma, mientras trabaja ya en la el desmantelamiento –vía venta o devolución–, de los fondos.

– La primera cuestión es obvia: ¿por qué cierra Lagun?

– Porque la librería lleva una evolución descendente desde hace tiempo y pesar de que tras la pandemia, hubo un repunte, la tendencia a la baja se mantiene. El hecho de que haya una competencia como Amazon o la descarga de libros nos ha hecho tomar la decisión. Además, se juntaron unos gastos de hace tiempo que ha habido que afrontar y que nos llevaron a pensar también en nuestro futuro.

– ¿Cómo ha sido tomar una decisión que se supone desgarradora para ustedes?

– Sí, en algún momento hemos estado en pérdidas y este año y tras ver junto a una asesoría la evolución de los ingresos y gastos de los últimos años, hemos tomado esta decisión que, sí, es una pena porque para mí es el legado de mi madre. Es como llevar luto. Cuando yo nací, ya estaba Lagun y ha sido una decisión que ha costado tomar, pero es muy difícil sostener una librería independiente, sin el respaldo de una cadena.

– ¿Es el signo de los tiempos o ahora nos mesaremos los cabellos, diciendo que teníamos que haber comprado más en Lagun?

– Yo creo que es el signo de los tiempos. Muchos profesores me preguntan: «Pero los jóvenes, compran libros? Si se los suelen descargar...» El libro ha perdido cierto valor que tenía antes. Además, está lo que suponía antes una librería: reunirse y hablar de libros. Este año hemos hecho muchas presentaciones



Elena Castells, ayer en Lagun. GORKA ESTRADA

LA DECISIÓN DE CERRAR  
«Ha costado tomarla, pero es muy difícil sostener una librería independiente, sin el respaldo de una cadena»

CLIENTELA  
«No ha habido un relevo. Nuestros clientes siguen siendo en gran parte los mismos de hace muchos años»

– ¿Cree que el traslado de la librería de la Parte Vieja al centro tuvo efectos de los que Lagun no se recuperó del todo?

– No lo sé. Al principio sí... Claro, la librería de antes era demasiado pequeña y la de ahora demasiado grande, sobre todo ahora que hemos empezado con las devoluciones. Te queda mucho hueco. Hemos hecho una revisión de libros y hemos visto que había muchos que no se movían. Los había que estaban aquí desde 2015 y no se vendían. Ahí te das cuenta de que esto no va.

– ¿Qué van a hacer con los libros de aquí al cierre?

– Muchos libros de Alianza y de Cátedra, que estaban en lo alto, los bajaremos para que estén a la altura de la gente. Vendremos los que podamos y el resto trataremos de que nos los cojan las distribuidoras como devolución y nos los abonen.

– ¿Con qué sensación se queda? ¿Decepción?

– Un poco triste. Es una etapa bastante larga la que termina y es como llevar luto. Entablas con vínculo y una amistad con los clientes y esto es un duelo que como tal, hay que pasarlo. Pero sí, es duro.

SALÓN DE FUMAR  
ALBERTO MOYANO

## Camaradas librereros



Con el anuncio del cierre de Lagun, Donostia dice adiós a una parte de su historia. En concreto, a la que encarna lo mejor que esta ciudad ha sabido dar de sí misma. Si existe algo parecido a un ecosistema cultural donostiarra, Lagun era –totalmente es–, el camarada más veterano. En sus 55 años de vida, ha logrado lo máximo a lo que puede aspirar una librería: ser útil para sus clientes y resultar molesta para los botarates. Lo primero ha corrido a veces el riesgo de quedar solapado por lo segundo, pero siempre ha sido una librería excelente. Tan buena librería que a día de hoy mezo clamo y sonrío al recordar que durante aquellos años de violencia, seguí siendo un cliente habitual, pero no tanto por coraje cívico como por un puro egoísmo lector lindante con el fanatismo: ni loco me iba a privar de reparar una y otra vez sus estanterías.

En el pequeño y abigarrado Lagun de la Plaza de la Constitución, para moverse había que seguir una coreografía con la precisión de un bailarín si no querías provocar un derrumbe de libros por descuido, cosa que ya le sucedió una vez a quien esto firma. Su traslado a la calle Urdaneta trajo tranquilidad para todos –aunque durante años siguió escoltada–, y más espacio, pero restó encanto y las cada vez más esporádicas presencias de María Teresa Castells y Rosa Cuezva empezaron a poner en evidencia la soledad de otra época que iba encarnando Ignacio Latierro.

Amén de otras mil cosas, a Lagun le debo el gusto por ordenar los libros bajo los mismos criterios: por aquí, ficción según el idioma original, por allá ensayo; por aquí, de bolsillo y por allá, apartado por géneros –pongamos la novela negra–. Pero más allá de razones más o menos sentimentales, la sospecha es que el implacable mercado no la está dando con queso a todos y sobre todo a las nuevas generaciones: no hay compra digital comparable con una visita a las librerías donostiarras de las que aún nos quedan, por fortuna, bastantes y muy buenas.